Zorrilla, José
Mi última brega (los rincones de Valladolid.)

José Zorrilla.

MI ÚLTIMA BREGA.

(LOS RINCONES DE VALLADOLID.)

Por todos medios y modos,
voy á ver si en mi vejez
gusto á todos una vez
ó riño una vez con todos.

VALLADOLID.—1888
IMPRENTA DE EDUARDO SAENZ.
CALLE DE SAN FELIPE NERI, NÚM. 5

José Zorrilla.

MI ÚLTIMA BREGA.

(LOS RINCONES DE VALLADOLID.)

Por todos medios y modos,
voy á ver si en mi vejez
gusto á todos una vez
ó riño una vez con todos.

VALLADOLID.—1888
IMPRENTA DE EDUARDO SAENZ.
CALLE DE SAN FELIPE NERI, NÚM. 5

Al Excelentísimo

Ayuntamiento de Valladolid

José Zorrilla

natural y vecino de esta Ciudad.

Diciembre 31 de 1887.

LOS RINCONES DE VALLADOLID.

INTRODUCCION Y PROSPECTO.

INTRODUCCION.

I.

Mis carísimos lectores,
si áun hay uno que me lea
y de buen ojo me vea
por mis libros anteriores:

yo soy un hombre de ayer
que, aunque de enmedio me quito,
alguna vez resucito
lo que hacen los de hoy á ver.

Hoy para ver el cariz
que presenta en mi vejez;
meto por última vez
en el mundo la nariz;

y con el último libro
que pienso dar á la prensa,
hoy para ataque y defensa
mi pluma de acero vibro;

pero como es de razon,
os diré la que me lleva
á intentar hoy esta nueva
y última resureccion.

II.

La mayor calamidad
que puede á un hombre caber,
es la de llegar á ser
una gran celebridad;

pues como en nuestro país
nadie con nada se aviene,
á los célebres que tiene
los tiene siempre en un tris.

El gobierno crée que á un hombre
de mucha reputacion,
para cualquier posicion
le basta con su renombre;

y sea útil ó no sea,
de través mal encajado,
en servicio del Estado
donde no sirve le emplea.

Por error tál, más sencillo,
el pueblo crée que el famoso
es un todopoderoso
gran señor de horca y cuchillo,

para quien no hay Rey ni ley,
y que está en categoría
par con el Rey, porque un dia
le invitó á su mesa el Rey.

Con lo cual á mi, poeta,
me píde empleo ó amparo
desde el que vive muy caro
hasta el pelgar sin chaqueta;

y cuando modestamente
lo poco que soy les digo,
ninguno me crée, y conmigo
el que no quiebra, se siente.

Pues ¿y nuestra sociedad
caritativa y cristiana,
que sólo vive y se afana
por chismes de vecindad?

¡Pobre hombre célebre! un dia
le aclama y le victoréa;
y si al fin no le apedréa,
le desdeña, aja ó espía;

pues como el célebre aquél
debe servir para todo,
mil quieren de cualquier modo
servirse para algo de él;

y como hay otros diez mil
á quienes todo les quema,
contra todo por sistema
siempre en actitud hostil,

jamás logra andar bien quisto;
porque donde dos le alaban,
doce los dientes le clavan
y le dejan hecho un Cristo.

Todos en él puesto el ojo,
á nadie agrada jamás,
y siempre de los demás
ha de vivir al antojo.

Si se esquiva, es un huron;
un sobervio si se exhibe;
del porqué y del cómo víve
todos le piden razon.

Si trabaja, es un avaro:
si descansa, un haragan;
y desde la honra hasta el pan
todo le cuesta más caro;

por ese vulgar error
de que es la fama un tesoro,
y el famoso nada en oro
de tal mina esplotador.

De mí se dice.... ¡quién sabe!
mi existencia es tan vulgar,
que de estraño ó singular
poco ó nada en ella cabe.

Dicen que por ruin despecho
de verme ya desdeñado,
á morir me he resignado
sin hacer más de lo hecho:

que del síglo con desden,
por lo remoto y lo antíguo
lo moderno y lo contiguo
mis viejos ojos no ven;

que, idólatra del pasado,
reniego de lo presente
como viejo impertinente,
gruñon y mal humorado.

Dicen que hago un mal papel,
yo, que he sido un vagabundo,
viviendo aislado en el mundo
sin ver lo que pasa en él:

y... ¡acusacion capital!
que escribo del tiempo viejo,
sin zurcir un mal librejo
moderno y trascendental.

III.

Hice yo cuanto en mí cupo
para hundirme y anularme:
jamás pudo á sí afiliarme
partido, fraccion, ni grupo:

ni logró ningun gobierno
hacerme servir de nada,
y mi opinion sepultada
vivió en un mutismo eterno.

Cuando llegó mi vejez,
la espalda al mundo volví
y en mi casa me escondí
sin despecho, ni altivez.

Único Español acaso
que, en cuenta al tiempo teniendo,
quiso, al tiempo paso haciendo,
quitarse á tiempo del paso,

nadie en cuenta me lo tuvo,
ni nadie me lo aceptó
por modestia, y alguien hubo
que á mis canas se atrevió.

Mas todo inútil ha sido:
mi vieja celebridad
tiene la fatalidad
de poder más que el olvido.

La fama que logré antaño
con mi don Juan es tan loca,
que con los muertos me evoca
por Noviembre un dia al año;

y entre los mil que con pasmo
salir á la luz me ven,
unos por viejo entusiasmo
y otros por vulgar desden,

me gritan: «¿porqué no escribes,
holgazán, que áun puedes más?»
y otros—¡Echate ya atrás,
que tú en tu siglo no vives!

Con cuyo tira y afloja
y entre tal teje maneje,
no sé si morir me deje
ó la pluma otra vez coja.

Esto es lo que voy á hacer;
puesto que es mi porvenir
sobre el trabajo morir,
cumpliré con mi deber.

Es verdad que un hombre soy
de ayer: mas puesto que vivo,
voy á intentar si algo escribo
que me abone con los de hoy.

Voy á tantear un boceto
moderno y naturalista,
que, poético y realista,
tenga al siglo por obgeto.

Quiero al siglo con mi pluma
cosquillear la piel un poco;
y si en lo vivo le toco...
¡cómo ha de ser!—porque en suma

por todos medios y modos,
quiero ver si en mí vejez
gusto á todos de una vez
ó riño una vez con todos.

Cumplir su última jornada
cumple al autor del Tenorio
con *una baladronada,*
y abrír su nicho mortuorio
diciendo: «*César ó nada.*»

IV.

Tengo á más otra razon,
que aducir me es necesario
de este libro estrafalario
en la estraña introduccion.

De Valladolid cronista,
voy del viejo y del actual
lo fantástico y lo real
á esponer aquí á la vista:

mas hombre de buena fé,
de lo que á escribir me meto
deciros debo el obgeto
y el cómo, cuándo y porqué;

y ahí va, dicho bien ó mal:
de mi fama por influjo
y por lo que ya produjo
mi Musa territorial,
soy un cronista de lujo,
que por lujo aquí introdujo
el lujo Municipal.

Valladolid generosa,
ciudad de garbo y de rumbo
y áun de corte con balumbo
como que fué Corte Real,
con sus hijos es rumbosa,
y espléndida y liberal.

Cobróme de niño afecto;
y teniéndome en efecto
por un hijo predilecto
por mi fama regional,

me hizo un dia su cronista
sin andárse en más andróminas,
incluyéndome en las nóminas
de su cargo y en la lista
de su padron vecinal.

Y héme aqui cronista egregio
de Apolo por privilegio:
un crónista estraordinario,
cási plenipotenciario,
un cronista cási régio.

Cronista de mucha vista;
cronista tan especial,
que jamás se ha hallado pista
ni memoria de otro tál:
bardo, augúr, y hasta algo brujo,
mas de raza, nó cambujo:
legendario, nó historial:
un cronista de tapujo
como el alcohol actual;
mas de vino, nó de orujo,
refinado, nó industrial.

Muy poeta y poco sabio,
no aquilato las historias;
narro cuentos y memorias
de la historia sin agravio.

Para mí es Valladolid
el jardin de mi niñez,
de mi juventud la lid
y el hogar de mi vejez.

Para mí no hay edificio,
casa, alcázar, templo ó torre,
que en su aguja ó frontispicio,
por más que el tiempo la borre,

no haya invisible aunque escrita
la cifra de alguna historia,
el pólen de una memoria,
ó una fecha ó una cita

que no sepa yo léer;
ni hay balcon, ni reja acaso
dó no se evoque á mi paso
un muerto ó una mujer.

De amores, muertes y duelos
la alma en una red se enreda;
y tras mil ánsias y anhelos,
el cuerpo en la red se queda,
el alma se vá á los cielos.

Eso es la vida y no más:
y como el tiempo no para
nunca, ni vuelve jamás,
la vída marcha la cara
volviendo siempre hácia atrás.

Porque el tiempo devorante,
que en cuanto topa se ceba,

de la vida en cada instante
algo para atrás se lleva
de quien va para adelante;

y como todo al fin pasa
convirtiéndose en historia,
la poesía se basa
en lo pasado, y se amasa
en la hiel de la memoria.

Para mí la poesia
que Valladolid encierra
es esa; y esa es la mia,
que resuena todavia
por la castellana tierra,
sin borron de bastardia.

Yo husméo, busco, escudriño
por sus rincones y esquinas,
las leyendas peregrinas,
que oí contar cuando niño:

y no cuento sinó canto
la prez de la ciudad mia,
su gloria, su poesía,
cuanto encierra bello y Santo.

Bardo, augúr y hasta algo brujo,
de infernal y de divino
hay en mí no sé que influjo,
que cual bardo peregrino
por la tierra me condujo:
y arrastrado por tal sino,

yo canto mientras camino,
con la palabra dibujo
y con la fé me ilumino.

Mis crónicas son montones
de un polvo, que es polvo de oro
de Valladolid; tesoro
escondido en sus rincones.

A ellos os voy á llevar
polvo de oro á remover:
del polvo con que, á poder,
os quisiera yo empolvar.

Nó del oro que se cria
de la mina en el filon;
de oro de la áurea region
de la escelsa poesía.

Del oro con que quisiera
este libro espolvorear,
en oro para pagar
mejor mi cuenta postrera:

del que el génio funde, y brilla
en su divino crisol:
oro de un rayo de sol
que dore tras mí á Castilla.

Y asi soy cronista yo:
si al hacerme su cronista
perdió todo esto de vista
Valladolid... me perdió.

V.

Ya lo ves lector, amigo:
traigo como Castellano
el corazon en la mano,
y lo que pienso te digo:

mas tiempo es de que te esplique,
dada ya de él la razon,
la forma y distribucion
en que mi libro publique.

Puede que te se resista,
hecho ya á mi estilo viejo,
el de este último librejo,
que es algo naturalista.

Mas todo el tiempo lo muda,
todo trás de sí lo arrastra,
pesares y heridas, castra,
la tierra viste y desnuda

de hojas, flores, pasto y yerba:
cambia costumbres y razas;
dejándonos, segun trazas,
sus vicios mil en conserva.

Pasó ya el romanticismo;
¡que Dios le haya perdonado!
yo detrás de él me he quedado
asustado de mí mismo:

mas ya que vivir hasta hoy
me deja la Providencia,
aunque algo atrás, con decencia
siguiendo á mi siglo voy.

Voy de su actual sociedad
á tomar lo que me ofrezca,
aunque esto en mí te parezca
servil informalidad.

Mas, lector, asi es el mundo:
yo cuando con él me voy,
soy lógico: yo hasta hoy
no fuí más que un vagabundo.

Hoy es el mejor talento,
y con él mejor se escapa,
saber ponerse la capa
segun como sopla el viento.

No hay cosa ya peor vista
que andar contra la corriente:
hoy es realista la gente,
y voy á hecharme á realista.

Pues el verso en esta era
se vulgariza y se impone
tánto, que ya en verso pone
sus cuentas la lavandera,

justo es que en verso me anuncie
sin ver si me aja ó rebaja;
que no hay por qué á mi ventaja
de gran versista renuncie.

¡Pues no me faltaba más!
no hay cosa que á mí me espante
ni se me ponga delante
si vá en verso; ahora verás.

VI.

Lleva mi obra—Los Rincones
de Valladolid—por título,
y el motivo y las razones
de escribirla, éste capítulo.

La abarca otro general
que es el de Mi última brega;
porque es el que mejor pega
á su faena total.

Saldrá á luz en tomos sueltos,
vendidos cada uno á parte;
y en todos iran con arte
mis pensamientos revueltos.

Uno tras otro volúmen
daré tres; pero pequeños;
no estan para árduos empeños
hoy ni las bolsas, ni el númen.

Saldrá á luz cada tomito
con su precio en la carpeta,
cuando tenga ya el poeta
completo su manuscrito:

y como ya es un horror
de versos el universo,
se pueden pedir en verso;
cuanto más malo, mejor.

Cuando se compre se paga:
y no hay miedo que me pique
porque el libro se critique,
se le haga ó se le deshaga:

porque si se dá en hablar
de mí y de él muy bien, estoy
seguro de que no voy
á vender ni un ejemplar.

Como la crée mi razon
al aire la verdad echo;
y doy á todos derecho
para ir contra mi opinion:

pero en verso hay que argüir,
y bueno; porque á fé mia
que mi vieja poesia
eso y más puede exigir.

Mas que un mozalvete intonso
no se me suba á las barbas:
verdades le dije á parvas
que me oyó el Rey D. Alfonso.

Nadie me falte al respeto;
que, áunque viejo y bien criado,
al más tieso y espetado
se la vuelvo y se la espeto.

VII.

Y quédese aqui, lector,
tan vulgar naturalismo;
que yo siempre de mí mísmo
supe dar algo mejor.

Bajarme de tono, fué
probarte que es fácil cosa
poner en verso la prosa
con la mejor buena fé;

pero es, lector, muy diverso
ser poeta de valía,
y titular poesía
á la prosa puesta en verso,

Volvamos á entrar en tono;
y antes que más hojas abras
de mi libro, dos palabras
de mí y de él oye en abono.

Este libro, en el recinto
forjado de mi cacúmen,
es de mi sér el resúmen
y como él un laberinto.

Este libro, en el que evoco
con mis nuevos desacuerdos
todos mis viejos recuerdos,
es la faena de un loco.

En materia antes de entrar
con mi segundo volúmen,
por éste antes que me inhumen
conmigo ven á vagar.

Es pandemonium sin órden
sin ilacion ni concierto;
una orgia en un desierto,
donde es fuerza que te aborden,

te embelesen y te espanten
cual trasgos mis pensamientos,
cuando ante tí se levanten
entre sus hojas á cientos.

Este libro es el arcano
dó de mi alma en los rincones
guardé hasta hoy mis convicciones
y va á abrírtele mi mano:

pero te le voy á abrir
para que leas en él
lo que en mi último papel
escribo antes de morir.

De Valladolid cronista,
conmigo por sus rincones
mis raras evocaciones
ven á pasar en revista:

mas antes de registrar
los de mi ciudad querida,
fuerza es en los de mi vida
que te resignes á entrar.

La vida es toda rincones;
toda el alma es recovecos;
ven á aventar en sus huecos
de mi polvo los montones.

Sonda, que yo no pondré
á tu afan curioso tasa,
desde el rincon de mi casa
hasta el rincon de mi fé;

y alumbra con la escrescencia
del pábilo de mi gloria
el rincon de mi memoria
y el rincon de mi conciencia.

Entra, pues, en mi alma oscura;
y verás, si bien reparas,
que es lo mismo que si entraras
conmigo en mi sepultura.

No te alteres, ni te asombres,
ni te asfixies con su tufo:
mi libro es un mónstruo bufo,
hijo del siglo y sus hombres.

APÉNDICE

AL PROSPECTO É INTRODUCCION.

La siguiente poesia publicada en *La Crónica Mercantil* de Valladolid el 13 de Octubre de 1866, es el primer germen y el primer anuncio del pensamiento que hoy realiza el autor en este libro y el complemento de este prospecto: por lo cual crée que vá aquí lógicamente colocada.

Desde aquella época recibió de su ciudad natal el título honorífico de su *Cronista*: desligado despues de su palabra de volver á América por el fusilamiento de Maximiliano en Mégico, determinó venir á morir en donde vino á nacer: y he aquí la razon de lanzarse hoy á su *última brega*.

A VALLADOLID.

¡Dejadme respirar! ¿A qué la pompa
de ese triunfo al que vuelvo sin derecho?
Basta!—no hagais que de placer se rompa
mi pobre corazon dentro del pecho.
¿Quién soy yo para apláuso tan gigante?
para tanto favor ¿qué es lo que he hecho?
Dejad pasar al trovador errante;
dejad que á sombra del paterno techo,
golondrina que vuelve, anide y cante.
Naci para cantar; es mi destino.
Por dar al vago viento mis cantares
he perdido familia, amor y hogares,
y crucé, vagabundo peregrino,
sin rumbo y al azar tierras y mares.
Para tánto favor y tántas flores
¿qué es lo que hallais en mí? ¿qué en mí os encanta?
¿Quién soy yó? No me hagais táles honores,
no me deis opinion, bando y colores:
yo no soy más que un pájaro que canta.
¿No cantán en Abril los ruiseñores?
Dios me puso la voz en la garganta,
puso en mi corazon la poesia;
¡ay! y, si no cantara... me ahogaría.

Hoja sonora á quien el viento mueve,
eco perdido á quien el áura lleva,
yo soy, de fé y amor ejemplo y prueba,
el trovador del siglo diez y nueve.
En lugar de un laúd llevo una pluma:
y escribiendo mis cántigas con ella,
mi fortuna sin par ó mi fé suma
abren franco dó quier paso á mí huella:
y en la choza, en el templo, en el palacio,
el rey, el sacerdote y el mendigo
al bardo ofrecen atencion y espacio,
y al peregrino errante pan y abrigo.
Yo, de nadie señor, de nadie siervo,
independiente, libre, vagabundo,
mi hondo placer ó mi pesar acerbo
desparramo en cantares sobre el mundo.
Es mi vida por él perpétuo viaje,
y dó quiera que voy, encuentro hermanos;
por dó quiera que voy, hallo hospedaje,
y libre por dó quier de vasallaje,
viviendo de mi ingenio y con mis manos,
por dó quiera que voy me dan, amigos,
su escudilla de barro los mendigos,
su opíparo festin los soberanos.
¿Qué es lo que os place en mí? Mi independencia,
mi constancia tenaz, mi fé española:
que debo á mi trabajo mi existencia,
que no he vendido núnca mi conciencia
y que mi pluma me mantiene sola;
y que en el mar del mundo voy perdido
sin opinion cantando y sin partido,
como va el alcion sobre una ola
ibre cantando en su flotante nido.

Eso es lo que, al juzgarme, en mí os engaña:
que, viva evocacion de la edad vieja,
la fé de mis mayores me acompaña,
y por dó quier que voy mi canto deja
un éco dulce de la voz de España;
porque vibra en las notas de mi canto
del amor de la pátria el éco santo.
Mas ¿á qué galardon darme por eso?
El que nace español nace empeñado
á ser noble y leal; en todo estado
en ser fiel á su pátria no hay esceso
de virtud: es deber, y es escusado
premio dar al que cumple como honrado.
Si llevando á través de tierra y mares
mis cantares al pueblo mejicano,
prediqué de su guerra en los azares,
paz y fraternidad con mis cantares,
cumplí mi obligacion: era mi hermano,
me hospedó liberal, me dió la mano.
Si mi pátria y mi fé canté sincero,
si á la paz hice votos y alzé altares,
si de ser español me mostré fiero
lo mismo ante el audáz republicano
que ante el sólio imperial del soberano,
que me hagais de ello mérito no quiero.
¿Qué hice? Nací español, nací cristiano,
sobre el pecho una cruz llevaba ufano,
y dentro de él un corazon entero:
fuí leal á mi fé de caballero,
cumplí con mi deber de castellano.
Esto es lo que os deslumbra y desvanece,
mi espíritu español que os descarría,
y me dais una préz, que no merece

mi bárbara é inculta poesía;
y en ella reputándome maestro,
poeta me llamais por mí osadía,
y al ver sólo la fé que hay en la mia,
que soy grande decís, que soy el vuestro.
Mas ¿quién me dirá á mí, que mi fé invoco,
si soy un gran creyente ó un gran loco?
Mal hijo, mal poeta, mal cristiano,
mal amigo y tal vez mal ciudadano,
acaso en cuanto emprendo me equivóco:
y cuando á solas ¡ay! conmigo mismo
de mi fé audáz y audáz españolismo
los recuerdos recónditos evoco,
de la duda me pierdo en el abismo,
y el sondar mi pasado me estremece.
Yo, de mi vana nulidad testigo,
mi nulidad con desaliento toco;
mi fama con terror veo que crece,
porque á mí mísmo yo me tengo en poco,
porque Dios me la impuso por castigo
y ninguna ovacion me ensoberbece:
pues, mi conciencia sin cesar conmigo,
sé lo poco que soy, y me lo digo.
¡España mia, cuyo amor profundo
admiró en mi honda fé tierra estranjera!
¿soy yo, desheredado vagabundo,
quien puede con fé audáz y voz entera
llevar su poesía por el mundo
tremolando sobre ella tu bandera?
¿Puedo yo sin absurda petulancia
tánto honor aceptar, tánta importancia?
Tal vez el noble trovador me creo
cuya fé el áura popular levanta.....

¡y soy solo un bufon de ignoble empleo,
que vá de coliseo en coliseo
enlodando un giron de una fé santa!
Mas no puedo cejar: tal es mi pena:
Dios me la impuso y llevaréla á cabo;
si mi obra es mala, mi intencion es buena;
yo arrastraré tranquilo mi cadena
de mi voto y mi fé muriendo esclavo.
Porque es mi penitencia, es mi destino:
yo sé tan sólo lo que mi alma encierra.
!Mal hijo... esa es mi pena, ese es mi sino,
no ser jamás feliz sobre la tierra,
equivocarme siempre en mi camino,
é ir de mi propia gente con asombro,
mendigando mi pan con mi arpa al hombro!
¡Quitad, pues, de mi frente los laureles:
las flores apartad de mi camino:
dad no más al bufon sus cascabeles,
dad no más su bordon al peregrino!
Pájaro que á cantar se para acaso,
escuchadme cantar y abridme paso.
Noble ciudad donde nací, perdona
si aunque á tu ofrenda agradecido quedo,
todo mi voto hasta cumplir, no puedo
conservar en mi frente una corona;
tus flores y laureles agradezco,
mas no les guardaré: no les me rezco.
Hoy les cuelgo al partir en los altares; (1)
si dignos son mis últimos cantares
del favor que mi mérito hoy me abona,

(1) El Sr. Zorrilla depositó en 1866 sus coronas en el altar de Nuestra Señora de la Peña de Francia, en la parroquia de San Martin, donde fué bautizado: ignora si allí se conservan.

si muero con mi fé pura y entera...
cuélgalos en mi tumba cuando muera.
¡Adios, noble ciudad dó tuve cuna!
Madre que con tan íntimo cariño
me abrigas al volver en tu regazo,
si todas tus familias fueran una,
con la fé de hombre y el afan de niño
todas las abarcara en un abrazo.
Adios: *hé registrado tus rincones,*
tus cuentos he copiado y tus historias,
héojeado tus viejos cronicones,
y voy á consagrarme á tus memorias.
Poeta, sin más bien que mis canciones,
no puedo darte de mi amor por prendas
más que en páginas mias tus leyendas.
Adios! si de honra un átomo consigo,
si ser digno de tí logro algun dia,
viva mi nombre para tí y contigo:
no tengo madre ya: sólo tú mia;
y cuando de las playas de occidente
te traigan con mis libros mis despojos,
y te venga á rogar estraña gente
que en tu seno le dés último abrigo...
cuando me lloren tus maternos ojos,
cuando en mis libros tus memorias leas,
recuerda, madre, que al partir te digo:
TIERRA DONDE NACÍ ¡YO TE BENDIGO!
MADRE, MI ÚLTIMO AMOR ¡BENDITA SEAS!



Precio 2 reales.